

El trabajo multidisciplinario y la participación social en programas de conservación de sitios con patrimonio gráfico-rupestre

Sandra Cruz Flores y Rodrigo Ruiz Herrera*

*Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Resumen

El trabajo multidisciplinario y la participación social son cimientos en la generación e implementación de programas de conservación para sitios con patrimonio rupestre, ya que las especificidades de las problemáticas de conservación, así como las características y dinámicas de sus contextos naturales y sociales exigen ser abordados desde diversas perspectivas disciplinares y con la concurrencia de los diferentes agentes sociales.

En este artículo se presentan dos ejemplos que muestran como el *Programa Nacional de Conservación de Patrimonio Gráfico-Rupestre* de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural desarrolla procesos participativos con este fin y los retos que ello implica. Un ejemplo es el caso de la zona arqueológica El Vallecito, Baja California, en cuyo proceso se ha puesto énfasis en la multidisciplinaria dentro del ámbito institucional, sentándose las bases de los programas de mantenimiento y de conservación como componentes del plan de manejo en desarrollo. El otro caso corresponde a El Ocote, Aguascalientes, sitio con alto potencial con miras a su apertura y en donde por encontrarse inmerso en un contexto social de dinámicas locales complejas y alta migración, se ha hecho hincapié en el trabajo multidisciplinario enfocado a reforzar el proceso para la generación del programa de conservación sustentado principalmente en la participación de los diferentes actores sociales.

Palabras clave

Multidisciplinaria, participación social, programa de conservación, patrimonio rupestre, El Vallecito, El Ocote.

Abstract

The multidisciplinary work and the social participation are at the basis of the generation and implementation of conservation programs for rock art sites, since the specificities of the conservation problems, as well as the characteristics and dynamics of their natural and social contexts demand to be approached from diverse disciplinary perspectives and with the concurrence of different social agents.

This article presents two examples that show how the Programa nacional de conservación de patrimonio gráfico-rupestre (National program for the conservation of rock art heritage) of the Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural develops participatory processes for this purpose along with the challenges involved. One example is the case of the archaeological zone El Vallecito, Baja California, in which a multidisciplinary emphasis has been placed within the institutional sphere, laying the foundations for maintenance and conservation programs as components of the management plan under development. The other case corresponds to the site of El Ocote, Aguascalientes, a site with high potential for its opening to public visits, as it is immersed in a social context of complex local dynamics and high migration. Emphasis has been placed on multidisciplinary work focused on strengthening the process for creating conservation program based mainly on the participation of different social actors.

Keywords

Multidiscipline, social participation, conservation program, rock art, El Vallecito, El Ocote.



El trabajo multidisciplinario y la participación social como cimiento de la conservación del patrimonio cultural

La conservación del patrimonio cultural es un ámbito eminentemente multidisciplinario y de cara a la sociedad, y ello ha sido explicitado en el concierto internacional particularmente para el caso de los sitios arqueológicos en declaraciones como las vertidas en la Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico (ICOMOS, 1990) que marca la importancia de la concurrencia y colaboración efectiva de distintas disciplinas para su protección y conservación; al mismo tiempo que subraya la importancia de este patrimonio como parte de la herencia de las poblaciones locales, destacando que la participación de éstas, así como del gran público, es esencial también con fines de conservación. La carta internacional citada, especifica en su artículo 2, referente a las políticas de conservación integrada que:

La participación activa de la población debe incluirse en las políticas de conservación del patrimonio arqueológico. Esta participación resulta esencial cada vez que el patrimonio de una población autóctona está en juego. La participación se debe basar en la accesibilidad a los conocimientos, condición necesaria para tomar cualquier decisión. La información al público es, por tanto, un elemento importante de la "conservación integrada" (ICOMOS, 1990: Art. 2).

Con ello remarca, en el aspecto de la participación social, dos elementos: el vínculo existente entre el patrimonio arqueológico y la población autóctona y la participación de ésta sobre todo cuando el patrimonio se encuentra en riesgo. Como conservadores de sitios arqueológicos hemos tratado de aplicar esta acepción en su sentido más amplio, apoyándonos más claramente en principios como el vertido en el artículo 12 de la *Carta de Burra para la conservación de sitios de significación cultural* (ICOMOS Australia, 1999), que en referencia a la participación social, subraya que:

La conservación, interpretación y gestión de un sitio debe contemplar la participación de la gente para la cual el sitio tiene especiales asociaciones y significados, o para aquellos que tienen responsabilidades social, espiritual o de otra naturaleza para con el sitio... (ICOMOS Australia, 1999: Art. 12).

Si bien, partiendo de estos principios, es relativamente sencillo expresar acuerdo tácito, no sólo al interior de nuestra disciplina, sino en vinculación con otras especialidades, sobre la importancia y beneficios de promover la multidisciplinaria y la participación social en la conservación de sitios arqueológicos en México, es evidente que en la práctica nos enfrentamos ante diversos retos al procurar desarrollar experiencias con esta perspectiva. Nuestro empeño en ello nos enfrenta cotidianamente a un campo tan fértil como complejo cuando abordamos el tema de la conservación de sitios arqueológicos con patrimonio gráfico-rupestre (Figuras 1 y 2).



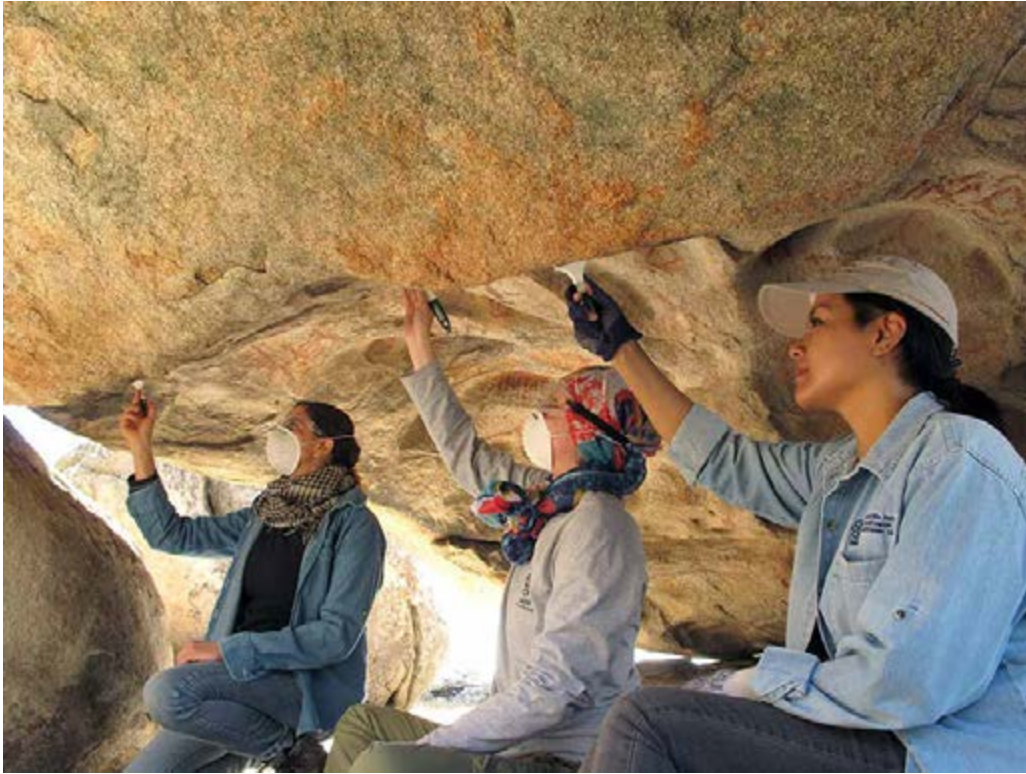


Figura 1. Trabajos de conservación realizados por restauradores de INAH, en el resguardo Solecitos, zona arqueológica El Vallecito, Baja California. Imagen: Rodrigo Ruiz Herrera, 2016, ©CNCPC-INAH.

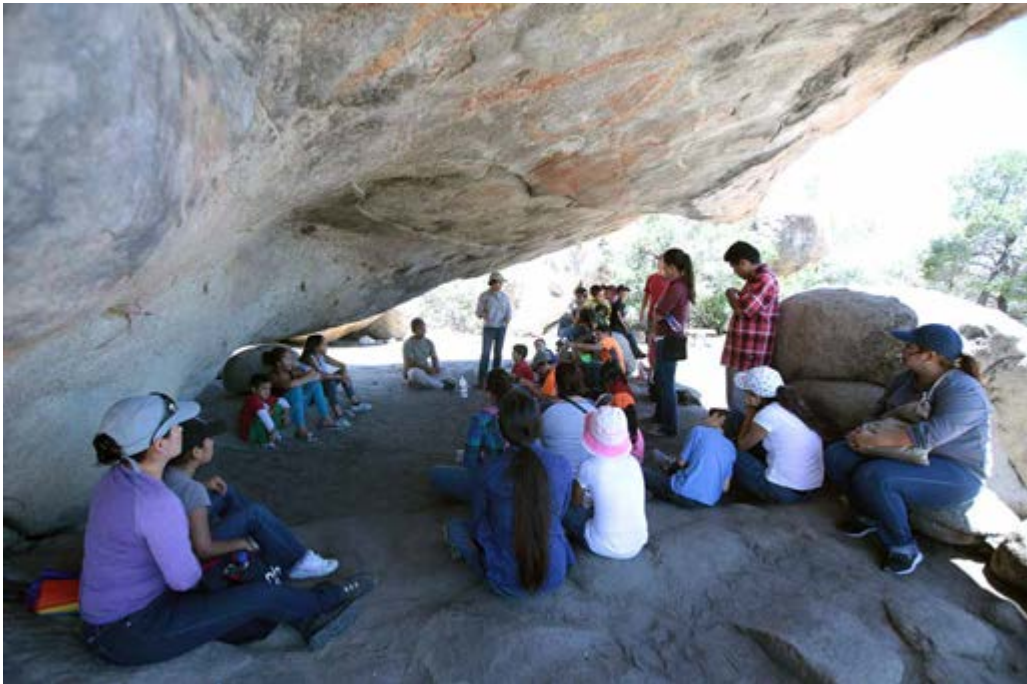


Figura 2. Grupo infantil visitando los trabajos de conservación en la zona arqueológica El Vallecito, Baja California. Imagen: Cuauhtémoc Rodríguez Horta, 2015, ©CNCPC-INAH.



Los sitios rupestres como espacios de confluencia de disciplinas y la sociedad

Así, como parte de nuestro quehacer en el *Programa nacional de conservación de patrimonio gráfico-rupestre* (PNCPGR) de la CNCPC del INAH, buscamos el acercamiento a los sitios rupestres, a sus problemáticas de conservación y al desarrollo de las mejores alternativas para su atención, a través de su reconocimiento como espacios patrimoniales con diversos significados y multiplicidad de valores, pero sobre todo, con la convicción de que la confluencia en ellos de elementos tanto culturales como naturales genera la integración de una unidad indisociable que adquiere su sentido a la luz de los diversos nexos sociales que actualmente existen hacia estos sitios, amén de la consideración de las motivaciones que llevaron a la creación del patrimonio gráfico-rupestre y de las que han marcado su historia de vida hasta hacerlo llegar al presente.

Por ello, y también con el reconocimiento de la singularidad que sus ubicaciones espacio-ambientales les confieren a estos sitios, aunado a que las peculiaridades materiales de las manifestaciones gráfico-rupestres, trátase de pinturas, petrograbados o geoglifos, las muestra soportadas directamente en elementos naturales, generalmente sin transformación o modificación antrópica, como son cuevas, frentes rocosos, laderas de cerros y montañas, rocas exentas y cañones, entre otros; la información y conocimientos que se deben reunir en aras de su conservación y manejo implican invariablemente abordarlos desde una perspectiva eminentemente multidisciplinaria y con la concurrencia de los diferentes agentes sociales, con la finalidad de comprenderlos tanto a nivel regional, como a nivel de sitio y de las propias manifestaciones gráfico-rupestres. Es así que consideramos a los sitios rupestres como espacios de confluencia de disciplinas y sociedad (Figuras 3 y 4).



Figura 3. Detalle de pinturas rupestres en el resguardo Solecitos. Zona arqueológica El Vallecito, Baja California. Imagen: Rodrigo Ruiz Herrera, 2016, ©CNCPC-INAH.





Figura 4. Detalle de pinturas rupestres del panel principal, Sitio arqueológico El Ocote, Aguascalientes. Imagen: Sandra Cruz Flores, 2016, ©CNCPC-INAH.

El PNCPGR y la generación de programas de conservación para sitios rupestres

Desde la perspectiva señalada, entre los ámbitos de acción del PNCPGR destaca el enfocado a la colaboración en el desarrollo de procesos participativos y generación de instrumentos de gestión y planeación como son los programas de conservación para sitios rupestres. Este quehacer está cimentado en la procuración del trabajo multidisciplinario y en la participación social organizada e informada, considerando sobre todo que los agentes sociales, más allá de todo alcance institucional, serán los encargados a largo plazo de la conservación de su patrimonio. La finalidad última que buscamos con ello es generar una responsabilidad compartida ante este legado cultural y su conservación (Cruz, 2015: 63-66) (Figura 5).



Figura 5. Segundo curso sobre mantenimiento y conservación preventiva impartido por el PNCPGR a los custodios de la zona arqueológica El Vallecito, Baja California. Imagen: Adriana Castillo Bejero, 2016, ©CNCPC-INAH.

Las características y complejidad de cada sitio rupestre, así como las dinámicas existentes en sus contextos natural y socio-económico que impactan en su conservación, determinan junto con las capacidades multidisciplinares, tanto institucionales como interinstitucionales, los alcances que podemos lograr en la búsqueda de esta responsabilidad compartida.

Para ejemplificarlo, abordaremos a continuación dos casos, que constituyen experiencias que está desarrollando el PNCMPGR con este fin, así como los retos que esto ha implicado.

El programa de conservación de la zona arqueológica El Vallecito, Baja California

El primer ejemplo es el referente al caso de El Vallecito, en el municipio de Tecate, Baja California. Ésta es la única zona arqueológica abierta formalmente a la visita pública en el estado y destaca por estar integrada por 23 resguardos rocosos con pinturas rupestres y algunos con petrograbados con cerca de 500 años de antigüedad, identificados como manifestaciones de filiación cultural Kumiai (Porcayo y Moranchel, 2014), etnia que a pesar de encontrarse actualmente muy disminuida, aún vive en terrenos de dicho municipio.

Como toda zona arqueológica manejada por el INAH, El Vallecito cuenta con infraestructura de protección y para la visita, además de ser atendido por personal institucional, consistente básicamente en personal de custodia.

Si bien este sitio ha estado abierto al público por más de 14 años, a lo largo de este tiempo no había recibido atención especializada de conservación (salvo por la excepción de una intervención directa muy limitada en la década de 1980), y mucho menos había contado con un programa de conservación.

Nuestra participación como PNCMPGR en El Vallecito comenzó en el año 2010 con un diagnóstico general que fue la base para el desarrollo del proyecto de conservación que actualmente estamos llevando a cabo.

En este proyecto de conservación, iniciado en el año 2013, planteamos como uno de los objetivos fundamentales el generar los programas de conservación y de mantenimiento para esta zona arqueológica que permitieran complementar las acciones especializadas que estamos realizando y que se constituyeran, en su momento, como componentes del plan de manejo, actualmente en desarrollo (Cruz, Bourillón y Portocarrero, 2012: 5-6).

Así, en este proceso, en el que llevamos ya cuatro años trabajando junto con el Centro INAH Baja California, hemos puesto énfasis en la articulación de distintas especialidades desde el seno del propio Instituto, a la vez que se ha buscado el acercamiento de la etnia Kumiai hacia El Vallecito, sustentado en su entendimiento como parte de su herencia cultural. Junto con esto, hemos desarrollado diferentes estrategias de socialización entre el público amplio sobre la importancia de ser corresponsables de la protección y conservación de este patrimonio, buscando paralelamente identificar a los actores sociales que representen a los diferentes grupos que requieren participar y ser escuchados en el proceso de la conformación del plan de manejo.



En ello, apostamos a que al promover y activar la significación cultural de la zona, a través del reconocimiento de los valores que ésta tiene para los diferentes grupos sociales que han interactuado con este patrimonio desde el pasado y en el presente, se pueden reforzar la apropiación social y el reconocimiento identitario como cimientos de un proceso participativo para la definición colectiva de los usos y del manejo congruente de esta zona arqueológica.

Como resultado de esto, se ha logrado la articulación de especialidades como la arqueología, la arquitectura, la conservación y la antropología en diferentes aspectos del diseño e implementación de los instrumentos de planeación mencionados; y además, se ha conseguido la participación activa del personal de custodia, que se había mantenido hasta este momento al margen de procesos de planeación para la zona, vinculándolo directamente con el programa de mantenimiento y conservación preventiva que logramos formalizar durante el desarrollo de la más reciente temporada del proyecto de conservación, llevada a cabo en los meses de septiembre y octubre del año 2016 (Cruz, Alcalá, Contreras, Bourillón y Torres, 2015; Cruz, Bourillón, Contreras y Ruiz, 2016).

La formalización de este programa fue posible gracias a una construcción conjunta entre el personal del Centro INAH, el personal de custodia de la zona arqueológica y el grupo de profesionales en conservación del PNCPGR, y fue el resultado de un proceso sostenido a mediano plazo de identificación y análisis de las problemáticas presentes en la zona, de la definición de las necesidades de conservación y mantenimiento tanto en general de ésta, como específicamente de los diferentes resguardos con patrimonio gráfico-rupestre, así como del diseño e implementación de acciones que a la vez que mejoren el manejo de la zona, sirvan como indicadores para la acción de los especialistas.

La participación de los custodios, que cumplen un doble papel tanto como agentes institucionales como miembros de las comunidades locales vinculadas con El Vallecito, se ha logrado mediante estrategias de reflexión y participativas enfocadas a la reapropiación de la zona, así como a través de cursos-talleres de capacitación enfocados a fortalecer su acción directa en el programa de conservación preventiva y mantenimiento, al que actualmente damos seguimiento tanto por parte del Centro INAH como del PNCPGR de la CNCPC (Figura 6).



Figura 6. Actividades in situ del primer curso sobre mantenimiento y conservación preventiva impartido por el PNCPGR a los custodios de la zona arqueológica El Vallecito, Baja California. Imagen: Mariana Contreras del Cueto, 2014, ©CNCPC-INAH.

En cuanto a la socialización entre el público amplio, también hemos desarrollado acciones desde un trabajo multidisciplinario que han alcanzado tanto espacios educativos formales como informales, así como espacios culturales, tanto en la localidad de La Rumorosa, como en el ejido Jacumé, propietario de los terrenos en los que se encuentra el sitio arqueológico, como en otros ámbitos del municipio e incluso en otras ciudades y en la capital del estado.

Entre estas acciones destaca la elaboración de materiales de divulgación, como folletos y carteles, específicamente diseñados para públicos-objetivo, como son el sector infantil, el adulto y el comunitario; y cuya distribución, acompañada de pláticas de acercamiento y valoración del patrimonio cultural, ha alcanzado, además de a la propia zona arqueológica y sus visitantes, a espacios tan diversos como distantes, como son el Museo de Historia de la ciudad de Ensenada, el Museo de Sitio Campo Alaska en la población de La Rumorosa y diversos espacios comunitarios en el ejido Jacumé (Cruz y Bourillón, 2014).

También se han diseñado cursos-taller para sectores escolarizados con sus correspondientes materiales didácticos, impartándose tanto en las escuelas del ejido Jacumé y en la región de La Rumorosa, como en la capital del estado, la ciudad de Mexicali. Entre ellos, cabe citar el taller denominado "Conociendo y conservando nuestro patrimonio rupestre" que ha sido una vía con un fuerte componente lúdico de acercamiento de los niños y jóvenes del nivel básico correspondiente a preescolar, primaria y secundaria, hacia el patrimonio rupestre y en específico hacia la zona arqueológica El Vallecito (Figura 7).

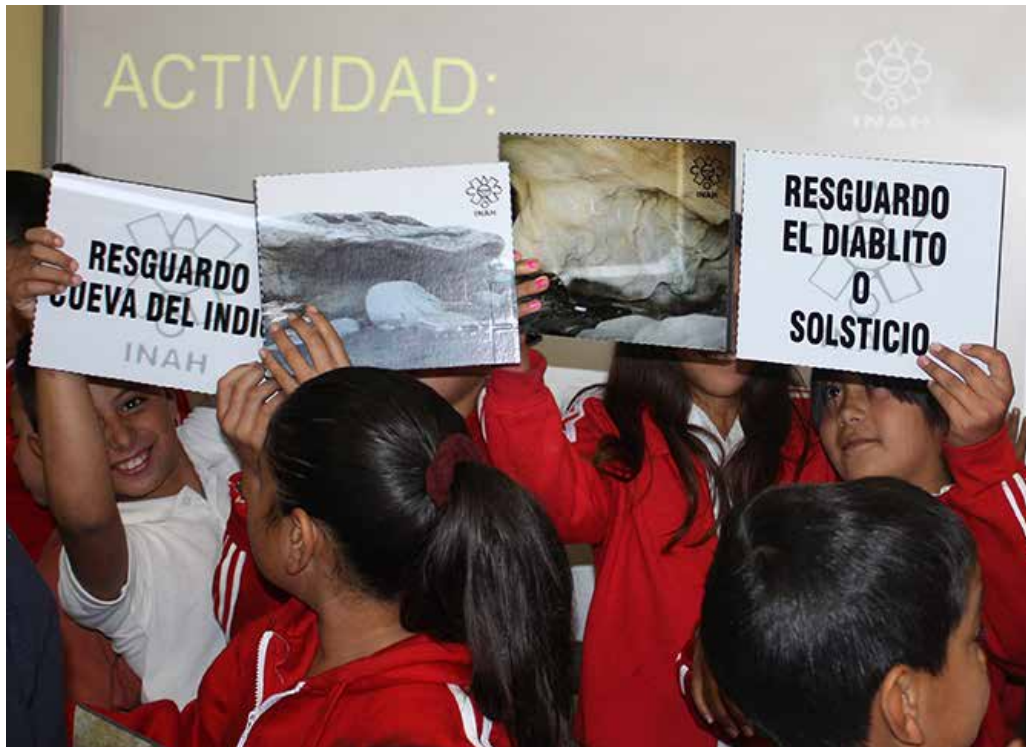


Figura 7. Taller infantil "Conociendo y conservando nuestro patrimonio rupestre" en la escuela primaria "Bandera Mexicana", municipio de Jacumé, Baja California. Imagen: Alejandra Bourillón Moreno, 2014, ©CNCPC-INAH.



Buscando llegar a públicos más amplios, se han brindado, a lo largo del desarrollo del proyecto de conservación, diversas entrevistas a estaciones de radio, tanto culturales y educativas como es la estación de la Universidad Autónoma de Baja California, como a estaciones comerciales, a través de las que se ha ido dando cuenta a la sociedad de los avances logrados de forma multidisciplinaria y con la participación social, en la protección y conservación de la zona arqueológica.

En lo referente al acercamiento de la etnia Kumiai, éste ha sido un proceso más delicado y lento que ha requerido, además de la confluencia de las disciplinas ya mencionadas, la participación de otras disciplinas como la lingüística, en la búsqueda de las formas más adecuadas de propiciar el fortalecimiento de los nexos de este grupo con la zona arqueológica, lo que a su vez permita contar con su participación activa en el proceso del desarrollo del plan de manejo que actualmente se está impulsando.

En este sentido, cabe destacar que en una primera etapa de acercamiento, se llevó a cabo una visita guiada a la zona para miembros de la comunidad Kumiai del Valle de las Palmas (Figura 8). Esta actividad se constituyó como un detonante altamente significativo para el acercamiento de la etnia a El Vallecito, ya que puso en evidencia los significados que las pinturas rupestres tienen para esa población, así como su relación con sus usos y costumbres, además de haberse compartido aspectos importantes de la cosmovisión de este grupo, tales como los relacionados con los fenómenos arqueoastronómicos que se verifican en la zona. Junto con ello, se reconocieron, de forma conjunta, tanto la complejidad de la conservación de la zona, como la importancia de sumar esfuerzos para su protección y difusión (Cruz, Alcalá, Contreras Bourillón y Torre, 2015: 93-98).

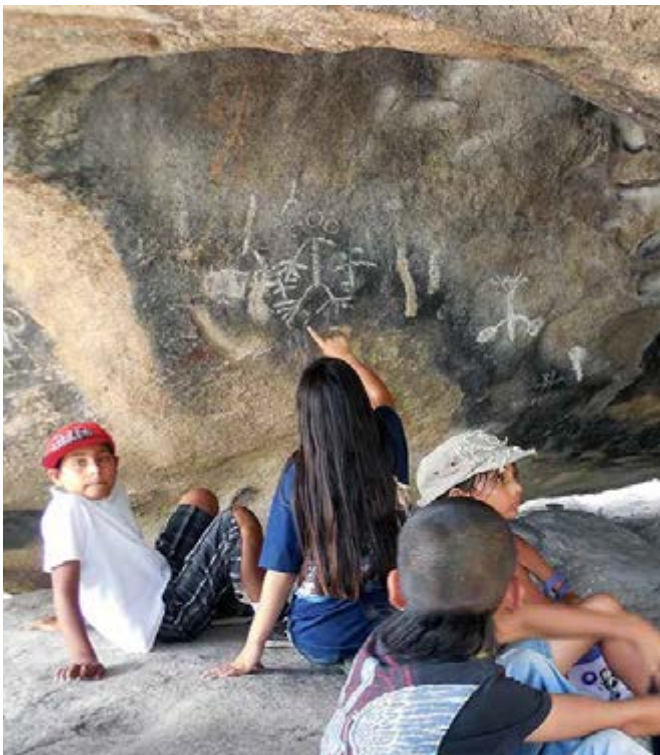


Figura 8. Niños Kumiai en visita a la zona arqueológica El Vallecito, Baja California. Imagen: Sandra Cruz Flores, 2015, ©CNCPC-INAH.

El proceso de construcción del programa de conservación del sitio arqueológico El Ocote, Aguascalientes

El segundo caso que abordaremos es el correspondiente al sitio arqueológico de El Ocote, en el municipio de Aguascalientes, estado de Aguascalientes. Este sitio, cuya principal ocupación correspondiente a grupos sedentarios se ubica hacia finales del periodo Clásico e inicios del Epiclásico, cuenta con estructuras, plataformas de piedra y diversos frentes con pinturas rupestres, además de una gran diversidad e importante cantidad de otras evidencias arqueológicas que están arrojando valiosos datos sobre el pasado de la región mediante los resultados que está generando la investigación que desarrollan los arqueólogos del Centro INAH Aguascalientes (Pelz y Jiménez, 2011). En este sitio, las acciones institucionales han estado además encaminadas, desde hace muchos años, a propiciar las condiciones adecuadas para impulsar el proceso de su apertura formal a la visita pública.

Así, sumándonos a este objetivo y al trabajo que el Centro INAH Aguascalientes había venido desarrollando desde el año 2000, comenzamos nuestra participación a través del PNCPGR con acciones de diagnóstico y de conservación emergente entre los años 2010 y 2012 (Cruz, Bourillón y Portocarrero, 2010), y finalmente generamos un proyecto específico de conservación al que dimos inicio en el año 2013 y que actualmente está en desarrollo, teniendo entre sus objetivos el del establecimiento de un programa de conservación de largo aliento para este sitio (Cruz, Portocarrero y Bourillón, 2012: 4-5).

En este caso, por tratarse de un sitio arqueológico ubicado en terrenos particulares y ejidales de una comunidad con limitaciones económicas, de dinámicas locales complejas y con alto índice de migración, que incluso pone en riesgo la existencia misma de la población en la que actualmente habitan menos de 200 personas, se vislumbró desde el comienzo del proyecto de conservación la necesidad de hacer hincapié en el trabajo multidisciplinario enfocado a reforzar la participación de los diferentes actores sociales para la generación del programa de conservación, toda vez que si bien el sitio no está abierto formalmente a la visita, si recibe turismo en forma constante, mismo que llega a impactar y a poner en riesgo su conservación.

Así, a lo largo de estos años, hemos ido fortaleciendo y enriqueciendo el equipo multidisciplinario institucional en el que participamos especialistas en áreas tan diversas como: arqueología, restauración, biología, ingeniería, arquitectura, química, sociología, historia, geología, antropología, comunicación y diseño, que a través de un trabajo conjunto y de retroalimentación planeamos, diseñamos e implementamos diferentes acciones encaminadas a generar el proceso para el establecimiento del plan de conservación, en cuya implementación y seguimiento, serán factores fundamentales tanto el respeto integral de la unidad conformada por los componentes culturales y naturales del sitio, como la participación de la comunidad y el fortalecimiento de los nexos que la vinculan con éste (Cruz, Contreras, Jiménez, Aguirre, Remolina y Ruiz, 2005; Grey, Contreras, Ruiz Torres, 2016) (Figuras 9 y 10).





Figura 9. Reunión del equipo multidisciplinario del INAH para el diseño de estrategias de conservación para el sitio arqueológico El Ocote, Aguascalientes. Imagen: Verónica Baladrán González, 2016, ©CNCPC-INAH.



Figura 10. Actividad de vinculación del equipo del INAH con la comunidad de El Ocote. Museo comunitario en El Ocote, Aguascalientes. Imagen: Néstor Omar Torres Cuervo, 2016, ©CNCPC-INAH.



Actualmente este proceso está en ciernes, y a partir del estudio de la comunidad desde las perspectivas sociológica y de la antropología, se van abriendo algunos canales de vinculación y comunicación entre el INAH y ésta, lo que ha permitido, mediante el trabajo multidisciplinario de especialistas del Centro INAH y de diversas instancias de la CNCPC: el PNCPGR, el Área de Investigación Biológica, el Área de Atención Técnica a Grupos Sociales y el Área de Enlace y Comunicación; ir diseñando estrategias para propiciar su participación activa y reapropiación social del sitio. Entre estas estrategias, nuestro trabajo se está orientando sobre todo, a las sustentadas en aspectos de educación patrimonial y de organización comunitaria, que estando dirigidas tanto al sector infantil como a la comunidad en general respectivamente, pueden tener los impactos más duraderos (Figuras 11 y 12). Sin embargo, aún falta mucho camino por recorrer, toda vez que se trata de establecer un acercamiento efectivo, así como una organización y responsabilidad compartida entre el INAH y una comunidad que lejos de ser tradicional, cohesionada y organizada, se distingue por una alta desarticulación, así como por un desapego profundo hacia su territorio, a la vez que difícilmente se identifica con el patrimonio cultural y natural que caracteriza a su región; que basta decir que es por demás de una riqueza y potencial muy altos que permitirían a toda la población alcanzar a través de su gestión, manejo y usos coherentes, una mejor calidad de vida.



Figura 11. Visita guiada al sitio arqueológico para grupos escolares de la comunidad de El Ocote, Aguascalientes. Imagen: Néstor Omar Torres Cuervo, 2016, ©CNCPC-INAH.



Figura 12. Fotografía grupal de escolares que participaron en el taller de grabado y visita al sitio El Ocote, Aguascalientes. Imagen: Néstor Omar Torres Cuervo, 2016, ©CNCPC-INAH.



Consideraciones finales

Como se ha planteado en este trabajo, apostamos al trabajo multidisciplinario y a la participación social como elementos que permiten consolidar los procesos para el desarrollo e implementación de programas de conservación en sitios con patrimonio gráfico-rupestre, sobre todo por comprender que éstos tienen la singularidad, tanto por su emplazamiento, por los diferentes contextos socio-económicos, culturales y naturales en que están inmersos, así como por las características que les son propias, de ser espacios fértiles para la confluencia de perspectivas multidisciplinarias para su estudio y conservación, así como para el fortalecimiento de los vínculos y participación comunitaria que deriven en el establecimiento de instrumentos de gestión y manejo de este patrimonio.

No obstante, los retos ante los que nos encontramos al desencadenar procesos para la implementación de instrumentos de gestión y planeación como los descritos, son diversos y muchas veces limitan la concreción de programas de conservación de largo aliento.

Entre estos retos destacan la necesidad de asegurar el compromiso constante y de largo aliento por parte de todos los agentes, tanto disciplinares como sociales y de autoridad, vinculados con estos procesos; además de poder generar y mantener abiertos los espacios de confluencia de acciones cimentados en el entendimiento y respeto entre las diferentes disciplinas participantes y sobre todo en el reconocimiento de la importancia primordial que los aportes generados, desde cada una de las especialidades, son fundamentales para lograr el objetivo común.

Junto con ello, es necesario generar estrategias sólidas de acción que permitan que los procesos desencadenados puedan trascender los cambios en las figuras de autoridad tanto locales, como municipales y regionales, así como institucionales.

Y finalmente, es necesario buscar las formas para que los actores sociales vean en su patrimonio un verdadero elemento de identidad comunitaria y de posibilidad de mejora en su calidad de vida, que permita evitar su deslinde del proceso por necesidades tan agudas como las que motivan la migración o desplazamiento de las poblaciones locales, sean tradicionales o no, hacia otros lugares, perdiéndose irremediamente la vinculación con su patrimonio y la oportunidad de poder participar y comprometerse con su conservación, dejando ello en alta vulnerabilidad a estos sitios. Finalmente, y desde la perspectiva del PNCPCR, destacamos el hecho de que debe ponerse énfasis en los esfuerzos que propicien que los agentes sociales se reconozcan y asuman como el motor de largo aliento que posibilite, más allá de los esfuerzos institucionales, la conservación a futuro del significativo patrimonio gráfico-rupestre de nuestro país.

Agradecimientos

Agradecemos el apoyo del personal y de las instancias que han colaboraron en el desarrollo de los proyectos de conservación en los sitios El Vallecito, Baja California y El Ocote, Aguascalientes: A la titular del Centro INAH Baja California, arqueóloga Julia Bendímez Patterson y sus colaboradores, arqueólogo Antonio Porcayo, lingüista Daniela Leyva, antropólogo Enrique Soto, arquitecto Carlos Chávez, personal de custodia de la zona arqueológica El Vallecito; así como a la comunidad Kumiai, a los pobladores del ejido Jacumé y de La Rumorosa. También agradecemos al titular del Centro INAH Aguascalientes, arquitecto Héctor Castanedo Quirarte, a los arqueólogos Ana María Pelz Marín y Jorge Luis Jiménez Meza, a la restauradora Verónica Balandrán González, a las autoridades y los pobladores de la comunidad de El Ocote, así como a los profesores de las escuelas de la localidad. Igualmente, agradecemos el apoyo de la Jefatura del Departamento de Conservación de Patrimonio Arqueológico In Situ de la CNCPC del INAH, a cargo de la maestra Gabriela Mora Navarro; a las áreas de Atención Técnica a Grupos Sociales, de Investigación Biológica y de Enlace y Comunicación de la CNCPC; así como a nuestros compañeros del Programa Nacional de Conservación de Patrimonio Gráfico-Rupestre y a los equipos de restauración que han participado en las diferentes etapas de los proyectos de conservación en El Vallecito y El Ocote.



Referencias

Cruz, Sandra (2015) "La conservación de sitios con patrimonio gráfico-rupestre en México: acciones desde una perspectiva integral", en Gustavo Ramírez, Francisco Mendiola, William B. Murray y Carlos Viramontes (coords.), *Arte rupestre de México para el mundo. Avances y nuevos enfoques de la investigación, conservación y difusión de la herencia rupestre mexicana*, Ciudad Victoria, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Tamaulipas, pp. 63-72.

Cruz, Sandra y Alejandra Bourillón (2014) *Informe de actividades de educación social y seguimiento de conservación en el sitio arqueológico de El Vallecito, Baja California*, Informe inédito, México, Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Cruz, Sandra, Alejandra Bourillón y Jimena Portocarrero (2010) *Informe de actividades y diagnóstico de los sitios: El Ocote, Tepozán y El Huipil; estado de Aguascalientes. 25-27 de noviembre de 2010*, Informe inédito, México, Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Cruz, Sandra, Alejandra Bourillón y Jimena Portocarrero (2012) *Proyecto de conservación del sitio rupestre El Vallecito, Baja California*, Informe inédito, México, Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Cruz, Sandra, Alejandra Bourillón, Mariana Contreras y Rodrigo Ruiz (2016) *Proyecto de conservación del sitio rupestre El Vallecito, Baja California. Informe de la 4ª temporada de trabajos de conservación in-situ 20 de septiembre al 20 de octubre de 2016*, Informe inédito, México, Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Cruz, Sandra, Jimena Portocarrero y Alejandra Bourillón (2012) *Proyecto de conservación de las pinturas rupestres y estructuras de la zona arqueológica El Ocote, municipio de Aguascalientes, Aguascalientes*, Informe inédito, México, Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Cruz, Sandra, Mariana Contreras, Jimena Jiménez, Antonio Aguirre, Rodrigo Remolina y Juan Manuel Ruiz (2015) *Proyecto de conservación del sitio rupestre El Ocote, Aguascalientes. Informe de la tercera temporada de trabajos de conservación in-situ 2015*, Informe inédito, México, Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Cruz, Sandra, Gabriela Alcalá, Mariana Contreras, Alejandra Bourillón y Néstor Omar Torres (2015) *Proyecto de conservación del sitio rupestre El Vallecito, Baja California. Informe de la 3ª temporada de trabajos de conservación in-situ, julio-agosto, 2015*. Informe inédito, México, Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Cruz, Sandra, Mariana Contreras, Rodrigo Ruiz y Néstor Omar Torres (2016) *Proyecto de conservación del sitio rupestre El Ocote, Aguascalientes. Informe de la 4ª temporada de trabajos de conservación in-situ (07 al 24 de noviembre de 2016)*, Informe inédito, México, Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

ICOMOS Australia (1999) [1979] *Carta para la conservación de sitios de significación cultural*, Burra, ICOMOS Australia.

ICOMOS (1990) *Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico*, Lausana, ICOMOS.

Pelz, Ana María y Jorge Luis Jiménez (2011) "Presencia humana y transformación de recursos en un sitio del Clásico Tardío en Aguascalientes", en María de Lourdes Herrasti (coord.), *El hombre y su medio en el norte y el occidente de México desde la formación del paisaje hasta el año 900 d.C.*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp.103-118.

Porcayo, Antonio y Erika Moranchel (2014) *El Vallecito, Baja California. Arqueología: Diálogos con el Pasado. Político*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

